

ISSN: 0304-3703

VÍNCULOS

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA
VOLUMEN 26 NÚMEROS 1-2



MUSEO NACIONAL
DE COSTA RICA

NUEVOS DATOS PARA LA ARQUEOLOGÍA DEL DELTA DEL DIQUÍS: UNA PROSPECCIÓN EN LA FILA GRISERA

Felipe Sol Castillo
Arqueólogo Consultor

RESUMEN

Se presenta información sobre 16 sitios arqueológicos ubicados en la Fila Grisera, entre el río Grande de Térraba y la llanura del Diquís. El trabajo se realizó en el marco de una evaluación de impacto arqueológico para la construcción de la Subestación Eléctrica Palmar, del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). La prospección se dividió en dos áreas para las que se aplicaron dos diferentes metodologías. La primera comprendió la totalidad de la propiedad del ICE y se evaluó mediante pozos de prueba. De esta manera se registraron cuatro sitios, uno de los cuales es unicomponente del periodo Camibar. La segunda área incluye un radio de 4 km del proyecto y para su estudio se utilizó una prospección de carácter exploratorio. Parte de los resultados de esta etapa de trabajo son: la descripción de un sitio con montículos de piedra; el registro de diseños y ubicación de 25 petroglifos, 14 de los cuales se asociaron a un solo sitio; e información sobre tres esferas previamente no reportadas, así como la corrección de la localización de dos esferas conocidas.

ABSTRACT

The article provides information on 16 archaeological sites located along the Fila Grisera, between the Grande de Térraba river and the Diquís plain. The investigation was conducted within the framework of an archaeological impact evaluation for the construction of the Palmar Electric Substation, Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). The survey was divided into two areas, in which two different methodologies were applied. The first one included the entire ICE property and was evaluated using test pits. A total of four sites were registered, one of which is a single component site of the Camibar phase. In the second area, an exploratory survey was carried out within a radius of 4 Km from the project. Part of the results of this stage of work were: the description of a site with stone-faced mounds; documentation of the designs and location of 25 petroglyphs, 14 of which were associated with a single site; and information on three stone spheres previously not reported, as well as the correction of the locations of two spheres already known.

Felipe Sol C. rfelipesol@yahoo.com

Con el fin de mejorar la calidad del servicio en la región Pacífico Sur del país, el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) ha proyectado construir una subestación eléctrica en Palmar Norte, cantón de Osa, Puntarenas. Las obras en cuestión implican una serie de movimientos de tierra para el acceso y la construcción de infraestructura.

Ante esta situación, se llevó a cabo una evaluación arqueológica que permitió detectar una serie de restos culturales y sugerir medidas preventivas para garantizar su conservación y protección. Como resultado de esta evaluación, se recuperó información muy valiosa para el conocimiento de la historia antigua de la región. A pesar de que en la evaluación dentro del área del proyecto sólo se ubicaron cuatro sitios, también se realizó una inspección de los terrenos en un radio de 4 Km del proyecto, en la que se localizaron 12 sitios arqueológicos que aportan información inédita, importante para la comprensión de las sociedades antiguas de la región.

Retomando las características de las obras, la nueva subestación cubrirá aproximadamente 1,5 hectáreas; sin embargo debido a los grandes movimientos de tierra que se llevarán a cabo para nivelar y preparar el terreno, se evaluó la totalidad de las 3 hectáreas que abarca la propiedad del ICE.

Para el acceso al terreno de la subestación se deberá construir un camino lastreado, pues sólo existen senderos o caminos de tierra en la finca. Esta obra de 3 kilómetros de largo fue evaluada en su totalidad; sin embargo su impacto sobre los recursos arqueológicos será reducido, pues el trazado coincide con el camino interno de la finca, el cual fue abierto con tractor y se ha erosionado con las fuertes lluvias.

Finalmente, el proyecto contará con un área de botadero, obra que aún no se encuentra totalmente definida, se prevé ubicarla en una terraza entre el camino de acceso a la subestación y la margen derecha de la quebrada Punta de Plancha, por lo que el terreno en cuestión fue también evaluado.

El área de estudio se ubica en la provincia de Puntarenas, cantón de Osa, en las cercanías del poblado de Olla Cero, entre las coordenadas Lambert Norte 600.200 N y 103.625 E y las coordenadas Lambert Sur 525.725 N y 321.850 E, hoja cartográfica Chánguena escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Geográficamente se localiza en el Pacífico Sur del país, entre los cursos bajos de los ríos Térraba y Sierpe, en la Fila Grisera, en las estribaciones de la Fila Costeña.

Por sus características de altitud, temperatura y precipitación promedios, este espacio geográfico corresponde a la zona de vida denominada Bosque Tropical Lluvioso de Bajura. En cuanto a las características geomorfológicas, la zona presenta una topografía que va desde terrenos plano-aluviales hasta sectores caracterizados por un relieve quebrado que combina colinas escarpadas y onduladas, que forman numerosas lomas redondeadas con depresiones a lo largo de las fuentes de agua.

Esta zona en términos arqueológicos, ha sido asociada a una unidad cultural conocida como subregión arqueológica Diquís que, junto con la subregión arqueológica Panamá Oeste, forma la región Gran Chiriquí. Corrales (2000: 16) señala que el término de subregión arqueológica Diquís proviene originalmente "...de las investigaciones de Lothrop (1963) y Stone (1972). Drolet (1983) aplica éste término nuevamente y consolida su uso" (traducción del autor). Los límites de esta subregión no han sido establecidos aún con claridad y se refieren a la parte costarricense de la Gran Chiriquí, la cual ha sido definida como la vertiente Pacífica de la Cordillera de Talamanca entre Quepos y Punta Burica. Corrales (2000: 16) señala la necesidad de revisar esta propuesta, destacando: 1- la arbitrariedad del límite establecido en Punta Burica, el cual se basa en la actual frontera política entre Costa Rica y Panamá; 2- la nueva eviden-

cia de las faldas y el Valle de Talamanca, la cual muestra cerámica similar a la de la Gran Chiriquí, y; 3- la falta de estudios de patrones de expansión y contracción en los distintos periodos o fases para definir mejor los límites culturales.

Para la investigación reseñada en el presente artículo se definieron objetivos tanto en el contexto regional como en el contexto local, los cuales fueron modificados a partir de la propuesta de Mejía Villegas (1999).

Contexto Regional

- Definir las principales problemáticas de investigación que a escala regional se puedan identificar con base en fuentes arqueológicas.
- Identificar mediante una prospección extensiva, los yacimientos y hallazgos arqueológicos que puedan apoyar una interpretación en perspectiva regional de los yacimientos ubicados en el contexto local.
- Establecer la capacidad de gestión de recursos culturales que posean las municipalidades incluidas en el contexto regional: identificar la existencia o intención de creación de casas de la cultura, museos y parques arqueológicos.

Contexto Local

- Identificar mediante prospección con pozos de sondeo los yacimientos arqueológicos existentes en el contexto local. Confirmar o descartar la presencia de rasgos culturales o sectores con evidencia arqueológica dentro del área de impacto directo del proyecto.
- Detallar, la ubicación espacial de las pruebas efectuadas en cada yacimiento en planos digitales, así como la situación geográfica de los yacimientos en cartografía con un mínimo de detalle de 1:50.000.
- Caracterizar los yacimientos en cuanto a su densidad de evidencias, estado de conservación, cronología y tipo de contextos (viviendas, caminos, tumbas, petroglifos, etc.).
- Correlacionar las evidencias así caracterizadas con la información a escala regional, permitiendo la determinación de la importancia científica de los yacimientos respecto a problemáticas regionales de investigación en arqueología.
- Plantear recomendaciones y definir medidas para proteger, rescatar y conservar la evidencia arqueológica que podría ser impactada por el proyecto.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada para este trabajo consistió en una evaluación en la totalidad del área de impacto directo del proyecto y una prospección de tipo exploratoria en el área de influencia indirecta del proyecto. El área del proyecto (AP) se definió en 1,5 hectáreas en una terraza en que se construirá la subestación eléctrica Palmar Norte y 3 Km en terrenos de pendiente moderada en el camino de acceso. El área de influencia directa (AID) se define como la totalidad del terreno propiedad del ICE. El área de influencia indirecta (AII) estaría definida por una zona de 4 Km alrededor de las obras del proyecto. El AII se utiliza en este trabajo como un área de estudio que sirva como referencia para los datos que se encuentren dentro del AP, pero es importante aclarar

que el impacto del proyecto en los sitios que se encuentran dentro del AII es prácticamente nulo.

La evaluación del AID se hizo mediante pozos de prueba, los cuales se excavaron hasta suelo estéril, fueron cuadrados de 50 cm de lado. Se realizaron en una cuadrícula cada 10 m en el terreno de la subestación y el área de botadero y una línea de pozos cada 10 m en el trazado del camino de acceso. En un sector de la subestación y un sector del camino de acceso, las pruebas se intensificaron realizándolas cada 5 m. Se registraron datos de proveniencia de la cerámica según el sistema de numeración de los transectos, así como la profundidad a la que se encontraron los restos arqueológicos, y se especificó cuando el material fue obtenido de recolecciones de superficie. Se recogió la totalidad de los restos culturales con el fin de poder definir sectores con diferentes densidades y características temporales o funcionales de los artefactos. Se tomaron datos de procedencia de todos los restos culturales y se señalaron los límites de la evidencia observada bajo y sobre superficie. La función de estas operaciones consistió en tratar de ubicar sitios arqueológicos y definir sus límites, características y potencial para las investigaciones. También se trató de detectar rasgos culturales bajo la superficie y áreas con concentraciones importantes de material.

Los pozos de prueba que presentaron concentraciones altas de material arqueológico o que presentaron un patrón ordenado en cuanto a las densidades de los restos culturales, fueron estudiados más a fondo por medio de la excavación de cuadros de 2 x 2 m y trincheras de 5 x 1 m, para ubicar rasgos que por su naturaleza son difíciles de detectar en excavaciones restringidas. La función principal de esta operación fue la de caracterizar la estratigrafía, recoger una mayor cantidad de materiales y verificar la presencia de potenciales rasgos arqueológicos a partir de los indicios de los pozos de prueba.

Se hizo una prospección de tipo exploratoria o a juicio del investigador, en el AII, la cual permitió ubicar en el contexto regional la evidencia recuperada en el AP. Esta etapa consistió en un reconocimiento asistemático para ubicar un máximo de sitios arqueológicos, aprovechando al máximo los recursos y el tiempo. Esto se hizo exclusivamente mediante recorridos en superficie y sin realizar pozos de prueba. Así mismo se llevaron a cabo consultas a informantes locales y se recogió información sobre los sitios arqueológicos ya conocidos en los alrededores del proyecto. Esta estrategia metodológica aplicada en el AII implica sin embargo que algunos sitios pequeños pudieron no ser detectados, que no se revisó sistemáticamente toda la zona y que la unidad de muestreo no puede ser comparada estadísticamente con otra para determinar, por ejemplo, densidades de sitios. En la bibliografía arqueológica, a este tipo de metodología se le llama también de intención o presentimiento (cf. Flannery, 1976; Corrales, 1988).

Se aprovechó el levantamiento del AP por topógrafos del ICE, para registrar la información arqueológica en mapas digitalizados. La localización de cada sitio se estableció con la ayuda de las hojas cartográficas 1:50.000 del IGN y puntos de GPS. Posteriormente se dibujaron en formato digital los límites de los sitios, según la evidencia observada en superficie para los sitios en el AII y según los pozos de prueba para los sitios en el AP. Para editar y digitar gráficamente los mapas se utilizaron los programas AutoCad y Arc View de ESRI.

ANTECEDENTES

La zona del Delta del Diquís, en que se ubica la zona de estudio de este proyecto, ha sido objeto de numerosas investigaciones arqueológicas (Fig. 1).

En 1943 Doris Stone publica los primeros aportes sobre el valle del Diquís, se basa principalmente en datos de huaqueros y sin llevar a cabo excavaciones controladas. Esta autora realiza un croquis para cada uno de los cinco sitios en los que se registró 44 esferas de piedra. En ese trabajo Stone (1943) reporta el sitio La Olla, del cual actualmente no se conoce su localización exacta, pero podría ubicarse cerca del poblado de Olla Cero. El sitio habría tenido montículos ubicados sobre lomas suaves y se reportan artefactos cerámicos y líticos, así como esferas de piedra asociados a la fase Chiriquí.

En 1948 Samuel Lothrop (1963) realiza las primeras excavaciones científicas en la zona de la llanura aluvial y recupera información muy valiosa sobre la ubicación de esferas de piedra y estructuras construidas con cantos rodados. Estos datos son de los pocos de su tipo que se tienen para la zona. Las actividades agrícolas intensivas y el saqueo han destruido estructuras y cementerios, y favorecido el desplazamiento de la mayoría de las esferas.

El Proyecto Osa-Golfito prospectó el pie de monte y la llanura aluvial al sudeste del Delta del Diquís (Jalaca-Villa Colón-Fila Grisera) (Barrantes, 1988; Corrales y Badilla, 1988). Se detectaron 31 sitios arqueológicos correspondientes a depósitos habitacionales, cementerios y petroglifos. Se obtuvo poca información sobre la fase Aguas Buenas, pues los restos cerámicos fueron escasos y asociados a evidencia tardía. Para la fase Chiriquí se definió que la zona tuvo un carácter periférico con respecto al Diquís. La mayoría de los sitios registrados fueron caracterizados como habitacionales y pequeños, también se detectaron tres aldeas medianas: Blanco, Corobareque y Grisera. En ellas no se observó arquitectura ni modificaciones del terreno.

En 1990, Nathalie Borghino, Sophie Laligant y Valérie Lauthelin, bajo la dirección de Claude Baudez, llevan a cabo una prospección sistemática en gran parte de los terrenos de la antigua "Compañía Bananera", ubicados entre el Río Grande de Terraba y el Río Sierpe (1993). Este equipo logró definir la extensión y densidad relativa de los restos arqueológicos en la zona, y se aumentó y modificó de manera significativa la tipología y la secuencia cerámica propuestas por Haberland (1975), estableciéndose la primera secuencia local con fechamientos de Carbono 14.

Desde 1991 hasta 1996 el Museo Nacional de Costa Rica desarrolló en el Valle del Diquís el Proyecto Hombre y Ambiente en el Delta Terraba-Sierpe: Historia de las Ocupaciones Humanas y de la Explotación del Medio Ambiente. Su planteamiento estaba orientado hacia una explicación integral de los procesos socio-culturales de la zona por medio del estudio de los patrones de asentamiento, la relación de la costa con tierra adentro y la explotación de los diversos ecosistemas que conforman el área (Quintanilla, 1992). Esta investigación abarcó las diferentes unidades geomorfológicas que conforman la zona (terrenos aluviales, manglares, faldas de la fila costera, entre otros). Inicialmente este proyecto llevó a cabo una prospección exploratoria que permitió localizar y registrar alrededor de 50 yacimientos arqueológicos.

Dos de los sitios reportados por Quintanilla se encuentran dentro del AII de este proyecto (ver Fig. 1). El sitio Cansot se sitúa a 400 m del terreno evaluado. En la zona se encontraron dos esferas de piedra, una completa y otra fragmentada. Asociado a estas esculturas se localizaron afloramientos de la misma materia prima con que fueron talladas; por lo que Quintanilla (1992) sugiere que la zona fue utilizada como taller de manufactura. El sitio El Silencio se ubica a unos 2,5 Km del proyecto de la subestación eléctrica. Allí se encuentra la esfera de mayor tamaño reportada en el país, con un diámetro de 2,5 m. Asociado a la esfera se localizaron cantos rodados —interpretados como una posible estructura— hachas acinturadas y algunos fragmentos cerámicos pertenecientes a los períodos Aguas Buenas y Chiriquí.

El sitio Batambal reportado por Quintanilla (1992) y explorado en forma más intensiva por Badilla (2000), presenta estructuras de carácter monumental. En el mismo se reportan cuatro esferas de piedra, cuatro montículos y otros rasgos no definidos. El material cerámico se asocia a la fase Sierpe (800 -1000 d.C).

En los terrenos en que se plantea construir la subestación eléctrica, la arqueóloga Cristina Hernández (2001) llevó a cabo un reconocimiento arqueológico. En las laderas con pendiente menos pronunciada del trazado del camino de acceso se localizaron fragmentos cerámicos, dos petroglifos, una mano de moler, una esfera muy deteriorada y un hacha acinturada que se adscribieron a la fase Aguas Buenas. Igualmente se detectó un bloque de granodiorita con una faceta plana, dentro de un afloramiento de material rocoso similar al sitio Cansot. Sobre la quebrada La Plancha se encontró una esfera en muy mal estado de conservación. Ésta podría ser evidencia de un taller para la manufactura de esferas. Debido a que la zona donde se proyecta construir la subestación se encontraba cubierta con mucha maleza, no se pudieron detectar restos precolombinos, pero se consideró que la zona debía ser evaluada en forma más intensiva. En las cercanías del terreno en cuestión se reportó el sitio arqueológico Buena Vista (P-561BV), en él se lograron ubicar pozos de huaqueo.

Recientemente, Francisco Corrales (2000) revisó la secuencia cerámica de la Gran Chiriquí; definiendo diferentes subregiones con particularidades locales. Ese trabajo será la base para la clasificación de la cerámica recuperada en el presente proyecto.

PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS DE INVESTIGACIÓN

A pesar de la extensa historia de las investigaciones arqueológicas en el Diquís, aun son muchos los aspectos que quedan por definir sobre las características de la ocupación precolombina. Mucha de la información básica para una comprensión más profunda de la dinámica de las sociedades antiguas en la región Gran Chiriquí aún no ha sido generada. Un ejemplo de esto es que existen solo seis fechas de radiocarbono asociadas al período Aguas Buenas y 31 para el período Chiriquí (17 para el sitio Rivas) (Corrales, 2000: 73).

Otros autores se han referido a este tema. Corrales (2000: 39) señala algunos de los aspectos a desarrollar: mejorar el marco espacio temporal y lograr un consenso en las nomenclaturas cerámicas; desarrollar proyectos multidisciplinarios a largo plazo con fines interpretativos, enfatizar en el manejo de los recursos culturales, protección de sitios particulares e involucramiento de comunidades locales en el estudio, protección y manejo de los sitios arqueológicos.

Sobre este mismo tema, pero refiriéndose particularmente a la tradición Aguas Buenas, Hoopes (1996) señala la necesidad de ahondar sobre: 1- el patrón de asentamiento, 2- los modos de subsistencia, en particular el uso del maíz y 3- la organización social.

CAPACIDAD DE GESTIÓN DE RECURSOS CULTURALES

Con el fin de definir la capacidad de gestión sobre los recursos culturales en el cantón de Osa, se entrevistaron los siguientes funcionarios: a José Gabriel Villachica, Alcalde de la Municipalidad de Osa; a Francisco Corrales, Director General del Museo Nacional de Costa Rica; y a Adrián Badilla, Secretario de la Comisión Arqueológica Nacional.

Es importante destacar que muchos de los proyectos que implican remoción de terrenos son regulados directamente por la municipalidad. Para esto se requiere de un permiso de construcción, en el cual ninguno de los requisitos considera la posibilidad de que exista un sitio arqueológico en el terreno. Los mapas en que se basan los estudios de uso de suelo no incluyen información sobre sitios arqueológicos (MAG, 2000). La única posibilidad de protección sería que el sitio arqueológico se encuentre inscrito en el plano catastrado; sin embargo, el único caso en que esto sucede es para el sitio Grijalba, a pesar de que están documentados muchos otros sitios arqueológicos en la zona. Además, en la mayoría de los casos no se puede saber —sin una inspección o evaluación previa— si existen restos arqueológicos en una propiedad. Hasta la fecha, no existen antecedentes de proyectos que hayan sido descartados por su posible afectación al recurso cultural.

Tampoco el sistema de los estudios de impacto ambiental ha logrado mejorar la protección de los recursos arqueológicos en la región. En este marco solo se evaluó un terreno propiedad de Palma Tica, en el que se pensaba construir infraestructura agrícola, finalmente el proyecto de la compañía no se realizó por razones ajenas a la cuestión arqueológica. En el sitio Batambal se ejecutó una investigación arqueológica gracias al apoyo de la comunidad (Badilla, Mora y Navas, en prensa).

Igualmente, la Ley N° 6703 para la protección del patrimonio arqueológico nacional no ha podido ser aplicada a cabalidad por la falta de recursos y lo alejado de la región con respecto a San José. Esto queda reflejado en que, a pesar de las enormes proporciones que ha adquirido el saqueo y el impacto por las labores agrícolas (cf. Lothrop, 1963; Baudez, 1993), en la región solo se han realizado excavaciones de rescate arqueológico en dos sitios. El primer caso fue el de Finca 6, investigado por Quintanilla a inicios de la década de 1990, debido al reinicio de la actividad bananera en la zona. Posteriormente, la intensificación de las labores de la bananera en Finca 4 durante 1996, motivó una intervención de rescate por parte del Museo Nacional de Costa Rica, la cual fue dirigida por A. Badilla.

En dos sitios el proceso para lograr una protección efectiva se encuentra avanzado. En el sitio Finca 6 se logró la segregación de 10 hectáreas por parte del Instituto de Desarrollo Agrario. En el sitio Batambal, en coordinación con la comunidad, el área arquitectónica se encuentra en proceso de ser declarada como monumento, según la Ley No. 7555 (Ley de Patrimonio Histórico Arquitectónico). En ambos caso aún está pendiente el traspaso legal de los terrenos al Museo Nacional de Costa Rica.

Así mismo, existe un ambicioso proyecto con un componente arqueológico en la región. Se plantea la construcción de un Parque de Esferas en el cual se incluiría la protección y puesta en valor de un circuito de sitios arqueológicos dentro de los que se encuentran Finca 6, El Silencio, Batambal y Grijalba.

En general, podemos notar que en la región existen serias deficiencias en la protección y gestión de los recursos culturales. Como señala Corrales (2003): *"Se dan los mismos problemas que hay en todo el país, no hay una adecuada protección de los recursos, falta personal, recursos, políticas institucionales e iniciativas locales."*, ante esta situación es necesario que el recurso cultural *"se incluya en los planes reguladores de la municipalidad, promover la injerencia de gobiernos locales y desarrollar mecanismos locales que permitan el manejo y uso de los recursos locales"*.

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

PROSPECCIÓN DEL ÁREA DEL PROYECTO

Los terrenos ubicados dentro del AP fueron evaluados en un 100%. Se recorrió la totalidad del camino de acceso a la subestación, excavando pozos de prueba cada 10 m cuando el terreno lo permitía, a excepción de algunos puntos que ya habían sido profundamente alterados por movimientos de tierra. Para el sitio de la probable escombrera a orillas de la quebrada La Plancha y en el terreno de la Subestación, se realizó una cuadrícula orientada al norte, con pozos de prueba cada 10 m.

Se designó como sitio —con su respectiva clave— a cualquier concentración aislada de cerámica detectada bajo superficie o un conjunto de pozos de prueba que presentara una continuidad de materiales, independientemente de la densidad de fragmentos encontrados. Cuando los pozos de prueba dejaron de presentar materiales por una distancia superior a los 50 m, se consideró como otro sitio. El Cuadro 1 consigna la información básica de los sitios registrados en el AP.

Cuadro 1
Listado de sitios en el área del proyecto (AP)

sitio	localización (Lambert Norte)	altura (m.s.n.m.)	área	fase / período
Canán	601.200 N-102.790 E 601.320 N-102.570 E	110-120	≈ 1,5 ha	Camibar y Palmar**; Aguas Buenas y Chiriquí***
Salamandra	601.105 N-103.137 E	140-150	400 m ² *	Palmar**; Chiriquí***
Cus	600.590 N-103.170 E	180	500 m ²	Camibar y Palmar**; Aguas Buenas y Chiriquí***
Shupsuá	600.000 N-103.550 E	210-220	600 m ²	Camibar**; Aguas Buenas***

* podría extenderse fuera del área estudiada

** según clasificación de Baudez *et al.* (1993)

*** según clasificación de Corrales (2001)

Canán (P-679Cn)

Este sitio se nombró por la palabra boruca que significa Piedra Grande. El sitio está ubicado en una terraza en la margen izquierda de la quebrada La Plancha. En general, toda la terraza evaluada podría presentar fragmentos cerámicos en densidades muy bajas, incluso en el camino entre la quebrada La Plancha y la terraza se observaron fragmentos cerámicos dispersos en superficie.

Se excavaron 96 pozos de prueba cada 10 m definiéndose un patrón disperso de distribución de los materiales arqueológicos (Fig. 2). Si restringimos la delimitación del sitio a la evidencia encontrada en los pozos de prueba, se pueden definir tres pequeños focos de materiales arqueológicos, de 100 x 30 m, 30 x 10 m y 10 x 10 m. Sin embargo, aún en estos focos de materiales, los restos fueron escasos y siempre se localizaron en los niveles superficiales.

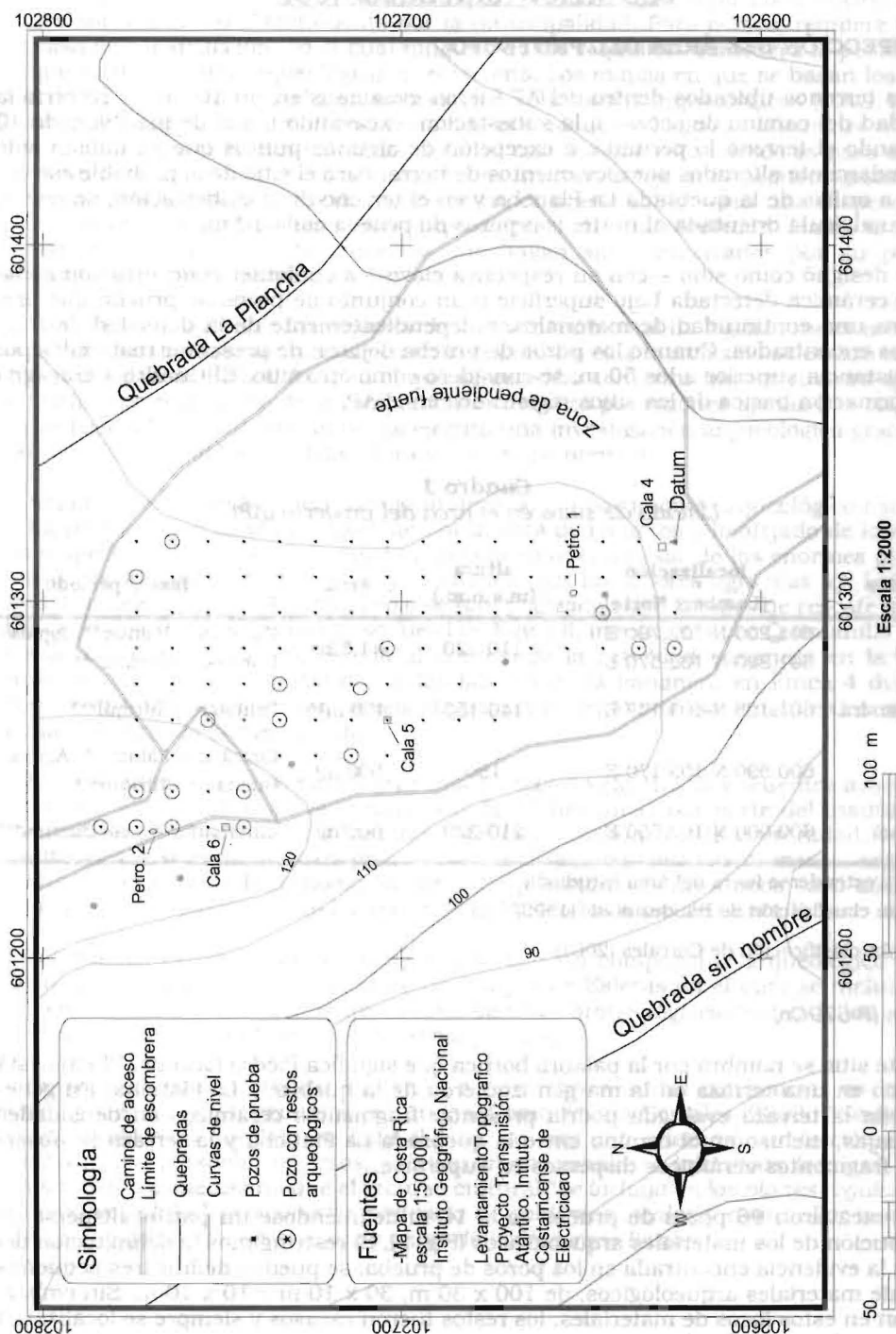


Fig. 2 Distribución de los pozos de prueba, las calas estratigráficas y dos petroglifos, sitio Canán, valle del Diquis.

Se colocaron tres calas estratigráficas en los sectores con densidades relativamente mayores de materiales culturales. Se limpiaron algunas depresiones en el terreno, probablemente pruebas de huaqueros. No se lograron definir pisos de ocupación ni se detectaron rasgos culturales. La estratigrafía consiste en un estrato de tierra negra limosa de 5 a 15 cm bajo superficie, seguido por un estrato de tierra limo-arcillosa rojiza muy profundo.

No se encontraron concentraciones de material arqueológico ordenadas que pudieran sugerir la presencia de algún rasgo cultural. El estrato con material cultural es muy superficial y la erosión debe haber removido la evidencia de actividades específicas en el sitio. Los pequeños fragmentos cerámicos recuperados pueden ser evidencia del nivel de alteración del depósito. Se pueden observar algunas pruebas de huaqueros, pero en general consideramos que la falta de conservación de rasgos culturales se debe a procesos tafonómicos naturales.

En este sitio se localizan dos petroglifos (petroglifos 1 y 2, ver Fig. 2) y en la quebrada La Plancha se encuentra una pequeña esfera muy deteriorada de aproximadamente 1 m de diámetro.

Salamandra (P-677Sa)

Pequeño sitio de 400 m², pero que podría extenderse fuera del área estudiada. Se encuentra muy alterado y se ubica en terrenos de pendiente suave, el acceso al agua de la quebrada La Plancha no es fácil desde este punto. El sector de este sitio que se evaluó es atravesado por el camino de acceso interno de una finca y será eventualmente acondicionado por el ICE. No se encontraron rasgos arqueológicos, sin embargo el sector estudiado es bastante pequeño ya que el impacto del proyecto en esta área se limita a un camino de acceso y no hay buena visibilidad del terreno debido a la cubierta vegetal.

Se excavaron dos calas estratigráficas tratando de seguir los estratos naturales. Se pudieron definir dos estratos: el primero, tierra negra limosa de 0 a 15 cm bajo superficie y el segundo, tierra arcillosa anaranjada a partir de los 15 cm. Los materiales culturales se encontraron concentrados en el estrato de tierra negra y en los primeros centímetros del estrato arcilloso. Por medio de la excavación se logró definir que el estrato de tierra negra se encuentra parcialmente removido en una parte del camino y éste está acumulado en la orilla de la vía.

Cus (P-676Cu)

Este sitio se nombró con la palabra boruca para el mono titi. Se trata de un pequeño sitio de unos 500 m², localizado en una terraza y al pie de una loma en la margen derecha del río con dos sectores temporalmente distintos. El sitio ha sido afectado fuertemente por un corte de terreno para un camino de acceso, así como por el paso de ganado. Ambas acciones han acelerado la erosión y favorecido pequeños deslizamientos de terreno. Tal como está planteado el proyecto de la Subestación, el sitio será destruido para el acondicionamiento del camino de acceso.

El sitio Cus se compone de dos sectores muy cercanos, pero con características muy diferentes en cuanto a profundidad y preservación de los depósitos y a la temporalidad asignada a los materiales culturales.

En un corte del camino, en una pequeña loma (ubicada en las coordenadas lambert norte 600.590 N, 103.170 E), se localizaron restos cerámicos y un hacha lasqueada doble acinturada. Se recolectaron cinco pequeñas concentraciones de material cerámi-

co, excavando tan solo unos 10 cm en el perfil. El trabajo realizado permitió definir que se trata de un depósito cultural correspondiente a la fase Camibar, el cual se extiende por cerca de 10 m. Aunque parte del sitio ha sido destruido por el camino, aún se encuentra mucho material cerámico en buen estado de conservación. Durante la evaluación no se pudo definir si se trata de un rasgo cultural, pero el sector podría arrojar bastante información en cuanto a la cerámica de la fase Camibar y es necesario tratar de definir mejor porqué se encuentra esta concentración de materiales en ese punto.

En un terreno plano a 4 m del punto anterior, se excavó la trinchera 1 de 2 x 6 m, la cual se excavó hasta una profundidad de 1 m. Se pudo definir que este sector se encuentra muy alterado por el paso de ganado. El cuadro central de la trinchera se encontró mejor preservado, presentando una pequeña concentración a 30 cm bajo superficie compuesta por materiales cerámicos, una mano de moler y rocas menudas. Bajo dicha concentración prácticamente no se encontraron materiales culturales. Los cuadros de los extremos se hallaron muy alterados por la escorrentía y el paso del ganado, pues se notaron surcos de 50 cm de profundidad asociados a mucho carbón de quemas recientes.

En los pozos de la prospección distribuidos cada 10 m a lo largo del camino, sólo se encontraron restos cerámicos en una de las pruebas. Por lo que se excavaron pozos cada 5 m a orillas del camino a partir de la Trinchera 1, pero en estos tampoco se localizaron restos arqueológicos. Dos transectos de pozos perpendiculares a la trinchera, ubicados en la terraza del río, tampoco presentaron materiales culturales. Así, se pudo definir que la evidencia de la fase Palmar, la cual apareció en un estrato muy superficial, estaba prácticamente destruida en el sector evaluado.

Shupsuá (P-674Sh)

Este sitio se nombró por la palabra boruca utilizada para nombrar el zacate utilizado para techar las viviendas tradicionales. Se excavó un total de 286 pozos de prueba, lográndose definir dos pequeñas áreas de concentración de materiales arqueológicos: una de 35 m de largo por menos de 10 m de ancho y otra de 20 m de largo por 5 de ancho. Ahí se trabajó en dos calas estratigráficas de 2 x 2 m, excavadas en niveles de 10 cm y una trinchera de 5 x 1 m, excavada en niveles de 20 cm (Fig. 3).

La cala 2 permitió localizar un estrato con materiales cerámicos ordenados; que podrían evidenciar un piso ocupacional. Los materiales culturales aparecieron a partir de los 10 cm de profundidad y hasta los 50 cm. bajo superficie. En la cala 1 no se encontraron materiales dispuestos en un orden particular, sin embargo el material cerámico fue abundante así como numerosas hachas lasqueadas acinturadas. Los restos se localizaron entre los 10 y 80 cm bajo superficie. En la trinchera 1 los materiales se encontraron dispersos, sin concentraciones evidentes; al igual que en la cala 1, el material cultural fue abundante.

Se pudo determinar que el sitio está en buen estado de conservación pues no se observan grandes remociones de terreno en superficie y se encontraron estratos con materiales cerámicos ordenados que podrían evidenciar un nivel de ocupación. El material corresponde, en su totalidad, a la fase Camibar. Se trata de un pequeño sitio unicomponente, posiblemente de carácter habitacional.

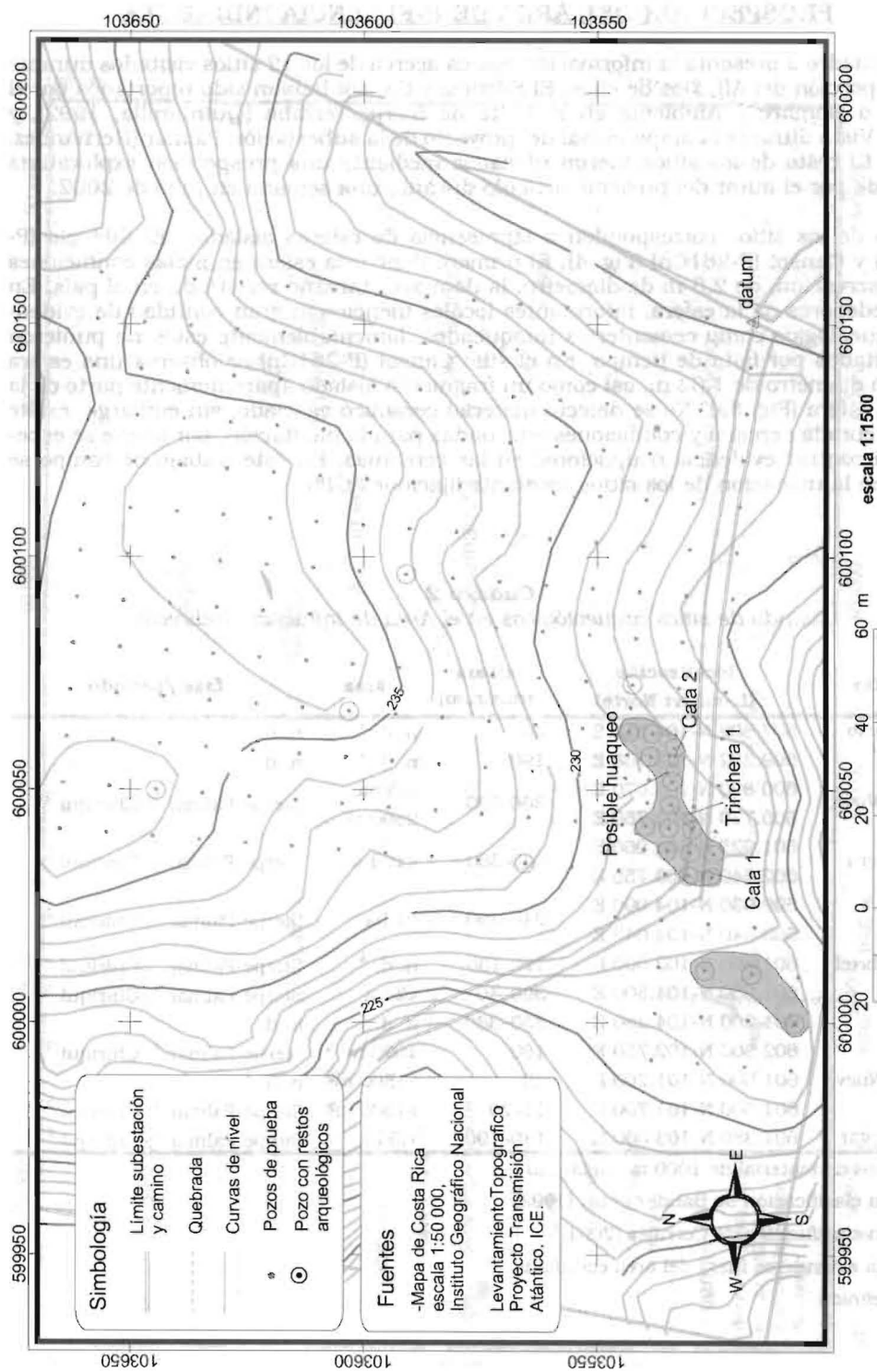


Fig. 3 Distribución de los pozos de prueba, calas y trinchera complementaria, sitio Shupsuá, valle del Diquis.

PROSPECCIÓN DEL ÁREA DE INFLUENCIA INDIRECTA

El Cuadro 2 presenta la información básica acerca de los 12 sitios visitados durante la prospección del AII. Dos de ellos, El Silencio y Cansot habían sido reportados por el Proyecto Hombre y Ambiente en el Delta de Sierpe-Terraba (Quintanilla, 1992), y Buena Vista durante la etapa inicial del proyecto de la subestación Palmar (Hernández, 2001). El resto de los sitios fueron ubicados mediante una prospección exploratoria realizada por el autor del presente artículo durante una semana en julio de 2002.

Dos de los sitios corresponden a la presencia de esferas aisladas: El Silencio (P-257ES) y Cansot (P-261Cn) (Fig. 4). El primero tiene una esfera en malas condiciones de conservación, de 2,5 m de diámetro, la de mayor tamaño registrada en el país. En los alrededores de la esfera, informantes locales mencionan gran cantidad de evidencia arqueológica como cementerios huaqueados, lamentablemente estos no pudieron ser visitados por falta de tiempo. En el sitio Cansot (P-261Cn) se observa una esfera con un diámetro de 1,62 m, así como un fragmento aislado aparentemente parte de la misma esfera (Fig. 5a). No se detectó material cerámico asociado; sin embargo, existe una quebrada cercana y condiciones adecuadas para la habitación, por lo que se esperaba encontrar evidencia ocupacional en las cercanías. En éste trabajo de campo se redefinió la ubicación de los sitios mediante fijaciones GPS.

Cuadro 2
Listado de sitios arqueológicos en el Área de Influencia Indirecta.

sitio	localización (Lambert Norte)	altura (m.s.n.m)	área	fase / período
El Silencio	597.802 N-104.515 E	40	n. d. ⁴	n. d. ⁴
Cansot	599.282 N-103.768 E	190	n. d. ⁴	n. d. ⁴
Buena Vista	600.890 N-104.070 E	260-300	6.5 ha.	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²
	600.770 N-103.750 E		2500m ²	
Brishá; cra	601.925 N-104.060 E	340-360	<10 ha	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²
	602.540 N-103.755 E			
Brú; j	599.930 N-104.090 E	240-250	<4 ha	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²
	599.940 N-104.043 E			
San Gabriel	601.890 N-103.000 E	120-130	n. d. ⁴	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²
Jaguar	601.050 N-104.500 E	390-40	<2 ha	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²
Cújua	601.200 N-104.280 E	350-360	n. d. ⁴	n. d. ⁴
Cedro	602.800 N-102.750 E	160	1000 m ² *	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²
Barrio Nuevo	601.600 N-101.700 E	25	>1500 m ²	n. d. ⁴
Vitula	601.600 N-101.700 E	15-20	>1500 m ²	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²
Xa;hua; gát	601.380 N-103.600 E	180-190	1,5 ha	Sierpe-Palmar ¹ ; Chiriquí ²

*dos focos de material de 1000 m² cada uno

1. según clasificación de Baudez *et al.* (1993)
2. según clasificación de Corrales (2001)
3. podría extenderse fuera del área estudiada.
4. no definida

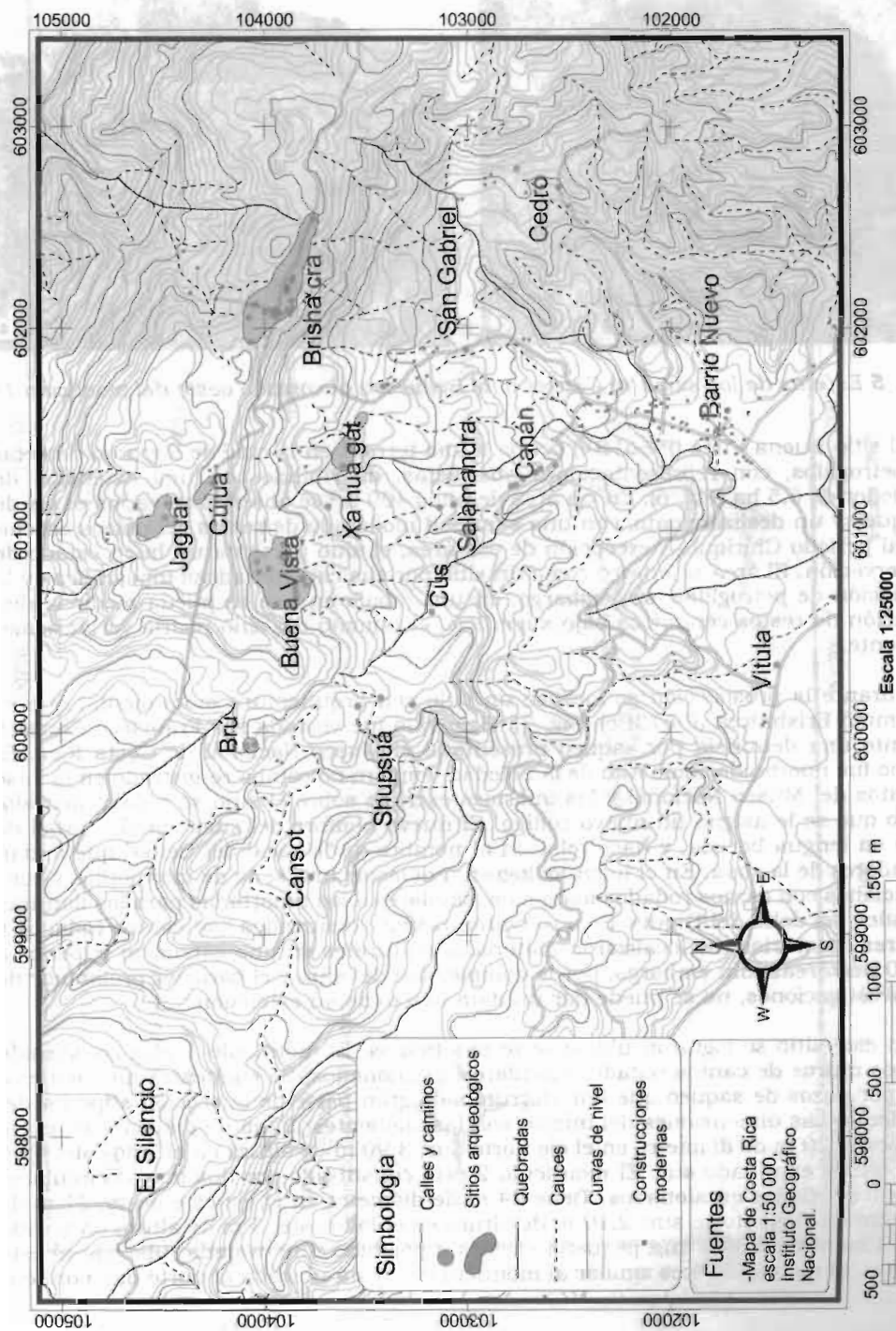




Fig. 5 Esferas de los sitios (a) Cansot y (b) Bisha^vcra al costado oeste del montículo 1.

El sitio Buena Vista (P-561BV) ocupa a una terraza en la cual se lograron detectar 14 petroglifos, con representaciones abstractas, distribuidos en una extensión de alrededor de 6,5 ha (Fig. 6). En un área de unos 400 m² se observaron varios pozos de huaqueo y un deslizamiento, con una cantidad moderada de restos cerámicos asociados al período Chiriquí. A excepción de esa área, el sitio presenta un buen estado de conservación. El área se integró como un sitio por sus características topográficas y la asociación de petroglifos; sin embargo, en un trabajo en que se pueda medir la distribución de restos cerámicos bajo superficie, el tamaño del sitio podría variar sensiblemente.

Durante la prospección se localizó un sitio con arquitectura monumental que se denominó Brishá^vcra (P-673Bc) (Fig. 7). Este sitio fue visitado por Francisco Corrales durante una denuncia por saqueo presentada al Museo Nacional de Costa Rica. El mismo fue nombrado como Alto de la Soledad, empero no estaba registrado en la base de datos del Museo Nacional y los informes escritos sobre el sitio se habían perdido, por lo que se le asignó un nuevo código. El nuevo nombre del sitio significa árbol de ceiba en lengua boruca, y hace relación al nombre de "Huacal del Ceibo" que le dan pobladores de la zona. En el lugar se lograron detectar una serie de montículos y construcciones con cantos rodados alargados, similares a las reportadas para las llanuras aluviales del delta del Diquís. Se observaron rasgos construidos con cantos rodados y sectores funerarios. Se localizaron materiales culturales en una extensión superior a las 10 hectáreas. Sin embargo, por la complejidad del sitio y el carácter preliminar de las investigaciones, no se puede dar un dato exacto de su extensión.

En este sitio se lograron ubicar siete montículos. El montículo 1 está constituido por dos muros de cantos rodados circulares, escalonados. Se encuentra muy deteriorado por pozos de saqueo que han derrumbado gran parte de la sección superior del montículo. Las dimensiones del mismo son las siguientes: 22 m de diámetro en el eje este-oeste; 20 m de diámetro en el eje norte-sur; 3,90 m de altura en el lado este; 4,20 m de altura en el lado sur. El montículo 2 está constituido por dos muros circulares de cantos rodados escalonados. Tiene 24 m de diámetro en el eje este-oeste; 21 m de diámetro en el eje norte-sur; 2,10 m de altura en el lado este; 3 m de altura en el lado sur. El montículo 3 es una pequeña elevación posiblemente ovalada, ubicada al este del sitio. El montículo 4 es similar al montículo 2 y está ubicado al norte del montículo 1.

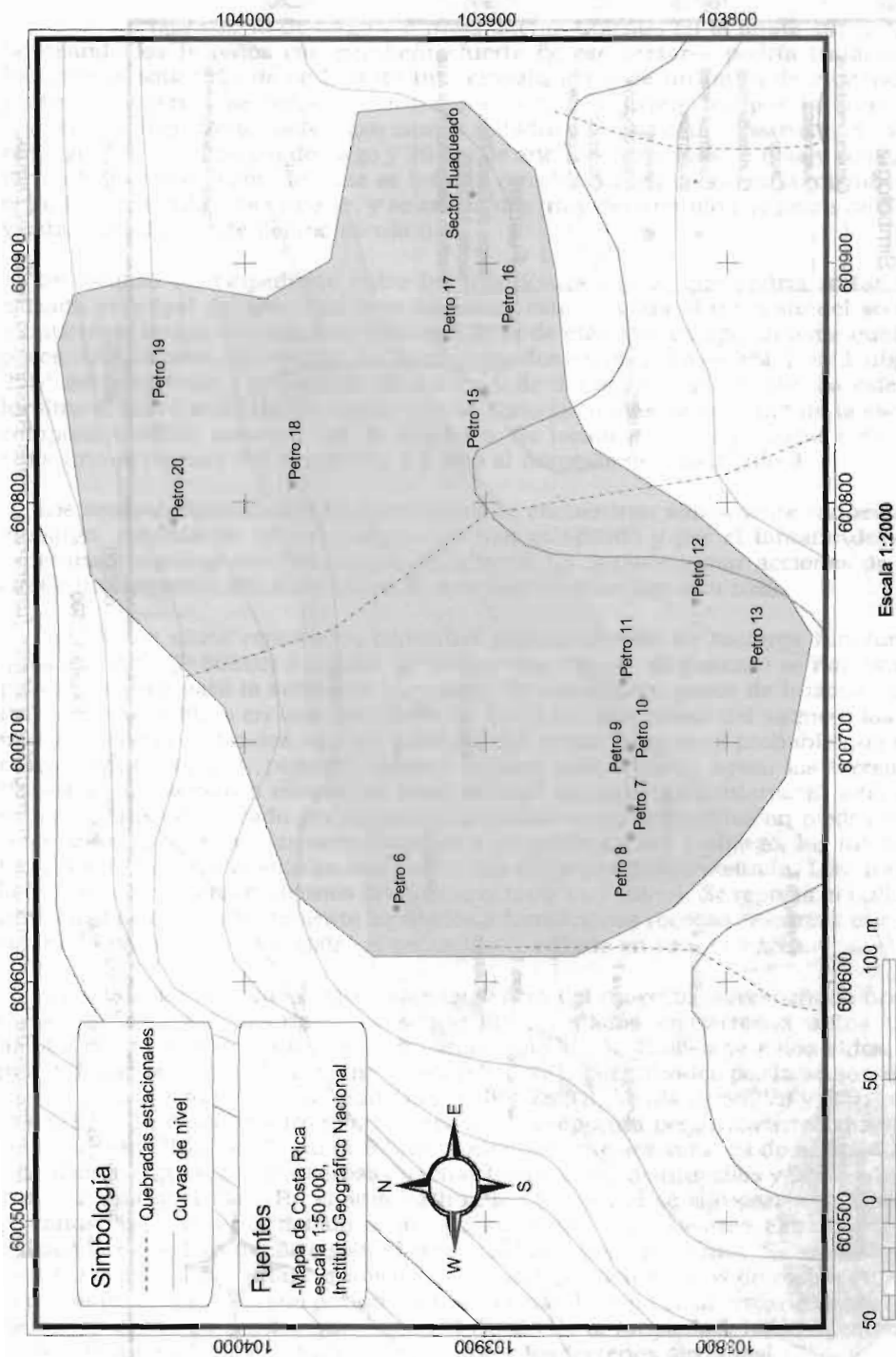
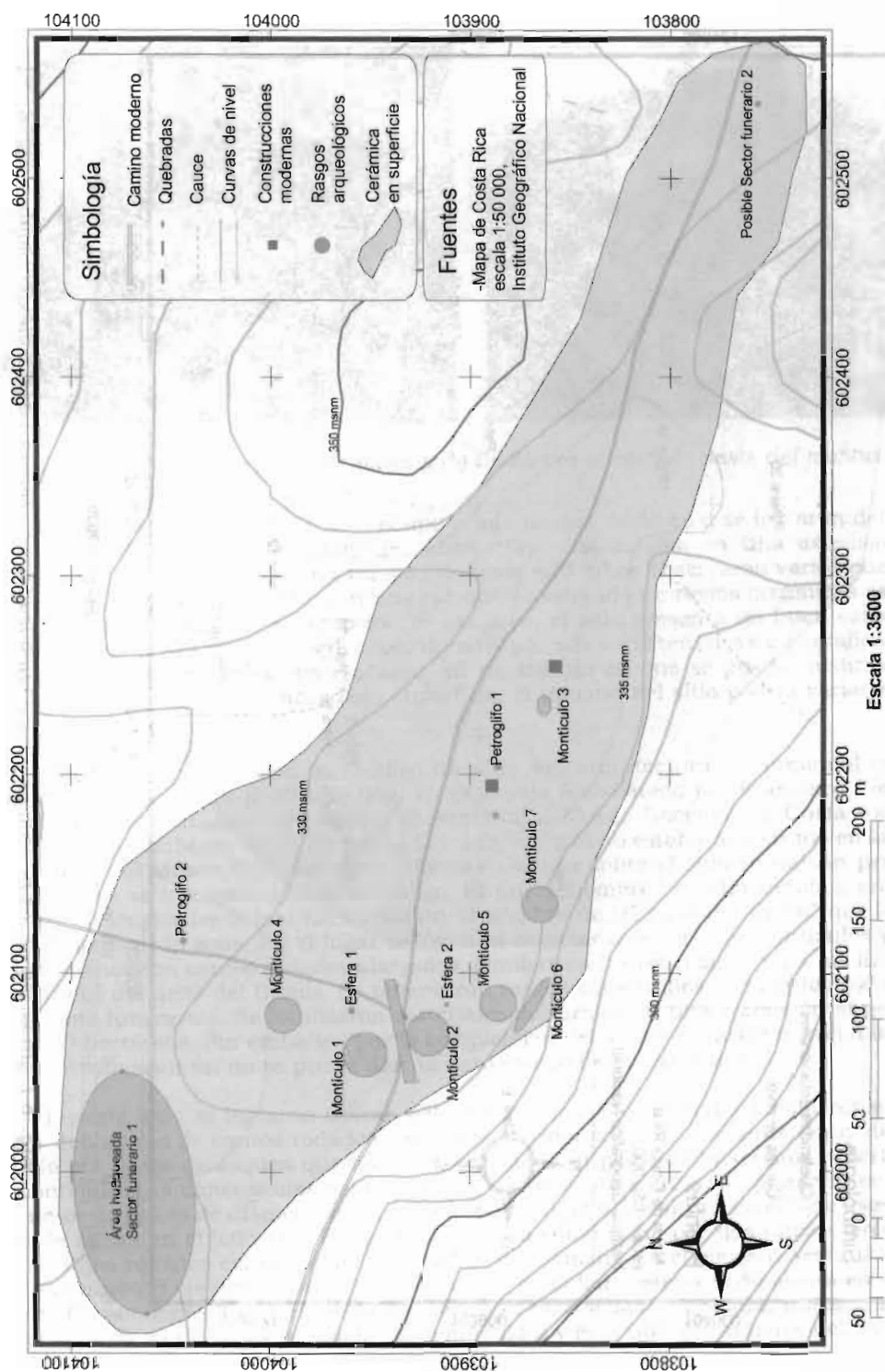


Fig. 6 Distribución de los petroglifos y zona huaqueada, sitio Buena Vista, valle del Diquís.



El montículo 5 se halla muy deteriorado, ubicado al sureste del montículo 2. El montículo 6 tiene 30 m de largo y 6 m de ancho, ubicado en el límite sur del sitio — bordeando los terrenos con pendiente fuerte de ese sector— podría tratarse de un basamento sobre el que se levantó una empalizada o de un muro de contención. Se pudieron observar sectores del muro que han sido expuestos por la erosión y se encuentran bien conservados. Los cantos rodados con que está construido el rasgo son oblongos, de unos 50 cm de largo y 20 cm de ancho, dispuestos en filas y colocados en forma transversal, sobre los que se levanta otra fila superpuesta en la misma disposición. El montículo 7 es circular, y se encuentra muy deteriorado por pozos de huaqueo y está ubicado al este del montículo 6.

Se localizó un empedrado entre los montículos 1 y 2, que podría tratarse de la calzada principal del sitio. Un área funeraria está ubicada al noroeste del sector con montículos; ocupa una extensa área de 130 m de diámetro completamente cubierta de pozos de huaqueo. Así mismo se localizaron dos esferas. La esfera 1 está ubicada a 255° del montículo 1 y mide de 85 a 88 cm de diámetro (ver Fig. 5b). La esfera 2 se localiza al sureste del montículo 2; solo se halló poco más de la mitad de la escultura, completa mediría unos 40 cm de diámetro. Se localizaron dos petroglifos dentro del sitio: uno al noreste del montículo 4 y otro al noroeste del montículo 3.

Los sectores funerarios y los montículos se encuentran sumamente saqueados. Sin embargo, muchas de las estructuras no han colapsado y por el tamaño del sitio se esperaría encontrar muchos rasgos sin alterar. Es urgente tomar acciones de protección e investigación del sitio, antes de que este se deteriore aún más.

Dos de los sitios reportados consisten principalmente en sectores funerarios saqueados, Brú^v (P-669Br) y Jaguar (P-670Ja) (ver Fig. 4). El primero se nombró por la palabra boruca para la serpiente terciopelo. Se observaron pozos de huaqueo y material cerámico y lítico en una extensión de 4000 m². Por efecto del saqueo, los rasgos más claramente definidos son las tumbas, sin embargo es muy probable que existan rasgos habitacionales, pues en la zona existen nacientes de agua, los terrenos son planos y se observaron materiales posiblemente de carácter utilitario. El sitio Jaguar está fuertemente alterado por saqueos. Se pudieron ver petroglifos en piedra calcarea y pozos de huaqueo en un área superior a 2 hectáreas; sin embargo, los informantes locales señalan que el sitio se extiende fuera de la propiedad visitada. Los dueños de la propiedad conservan algunos artefactos cerámicos y líticos. Se reporta el hallazgo de artefactos de oro aparentemente asociados a formaciones rocosas calcáreas que aún se ven en la propiedad. Se registró el petroglifo 5, tallado en roca calcárea.

Los seis sitios restantes registrados en el área del proyecto corresponden principalmente a focos de material cerámico o lítico aislados en terrenos aptos para la habitación y con fuentes de agua cercanas (ver Fig. 4). Cuatro de estos sitios, miden probablemente menos de 1500 m² y están bastante perturbados por la acción antrópica: Cedro (P-680Cd), San Gabriel (P-678SG), Vitula (P-682Vi) y Barrio Nuevo (P-681BN). En el sitio Cedro informantes locales reportan pequeños artefactos cerámicos completos. El sitio Cújua (P-672Cj) probablemente sea un área de actividad asociada al sitio Jaguar, con numerosas hachas lasqueadas, acinturadas y un mortero asociados a una quebrada. En el sitio Xa^vhua^vgát (P-681Xa) se agrupan varios hallazgos cercanos; sin embargo, debido a que no se realizó un muestreo exhaustivo, no se pueden dar mayores detalles sobre las relaciones entre los mismos. Se localizó un petroglifo asociado a material cerámico, y otros dos pequeños focos de restos culturales. El depósito ha sido alterado por un camino vecinal. En una casa cercana se observaron metates y morteros burdos que, según el dueño de la propiedad, habrían estado asociados a una quebrada que atraviesa el sitio y los terrenos aledaños.

PETROGLIFOS

Una de las más interesantes características del área de estudio es la abundancia de petroglifos. Se localizó un total de 25 asociados a seis depósitos de material arqueológico. Se registraron dos petroglifos en el sitio Canán, uno en Salamandra, uno en Jaguar, dos en Xa^vhua^vgát, tres en Brishá^vcra y 14 en Buena Vista. Dos petroglifos no se pudieron asociar a otros materiales culturales.

A un nivel inicial se puede acotar que existen interesantes relaciones espaciales en la disposición de los petroglifos. Por ejemplo, en el sitio Buena Vista, los petroglifos 8, 7 y 10 se encuentran alineados en un eje este-oeste prácticamente perfecto (ver Fig. 6). Además, mientras que los petroglifos 7 y 8 se encuentran a 12,5 m uno del otro, el 7 y el 10 se encuentran separados por 25 m, o sea, el doble de la distancia anterior. Los petroglifos 9 y 11 se encuentran también alineados en este grupo, aunque no en forma tan exacta como los otros. Quizá en concordancia con esa alineación, el petroglifo 10 presenta una línea grabada al centro de la piedra, orientada también en forma aproximada este-oeste, de la que salen líneas perpendiculares (norte-sur) terminadas en volutas.

El Cuadro 3 relaciona la procedencia y la temporalidad asignada con categorías iconográficas básicas de los petroglifos (Fig. 8). Los petroglifos 7, 8 y 9 presentan espirales como motivo principal de los diseños (Figs. 9 y 10).

En términos generales se pudo observar que la mayoría de los grabados se encuentran en la parte superior de las piedras. En la muestra observada, los diseños se componen de volutas, líneas y espirales que reflejan conceptos simbólicos y en ningún caso se encontraron representaciones realistas. Diseños con motivos similares, en particular espirales y volutas unidos por líneas rectas o curvas, han sido reportados reiteradamente en diferentes trabajos (cf. Zilberg, 1983; Fonseca y Acuña, 1983) y son comunes en la región Gran Chiriquí, la región Central e inclusive en la región Gran Nicoya (cf. Di Cosimo, 2001). Los petroglifos se encuentran en diferentes contextos: funerarios, sitios monumentales y posibles terrenos agrícolas.

El petroglifo 25 se localizó en una posible lápida funeraria, encontrada fuera de contexto en el sitio Brisha^v Cra. Según informantes locales, provendría de una tumba en la que se encontraron objetos laminados de oro, en el montículo 2.

Es importante notar que 11 de los 25 petroglifos registrados presentan motivos de espirales. Este símbolo ha sido asociado al agua por diferentes autores (cf. Fonseca y Acuña, 1983: 243-245). Sin embargo, en la muestra en cuestión no existe proximidad entre los petroglifos con este símbolo y fuentes de agua. Podemos especular, que sea cual sea el significado de la espiral —en particular en el caso del sitio Buena Vista— la asociación parece ser con ritos relacionados con el cosmos. Esto estaría indicado por los siguientes factores: la organización espacial de los petroglifos, que toma en cuenta los puntos cardinales; la gran cantidad de diseños que solo pueden ser apreciados desde la parte superior de la piedra; y las localizaciones de los petroglifos, no asociadas a alguna vía de comunicación, ni a sitios de habitación o cementerio relativamente importantes a nivel local.

Cuadro 3
Distribución de petroglifos según categorías, temporalidad y modos

petroglifo	sitio	categorías	temporalidad del sitio	V ⁴	U. d. ³		modos ²					
					s	l	e	c	o	la	lc	ls
1	Canán	A1	Aguas Buenas y	n	x		1		1		1	
2		B1	Chiriquí	s	x					1		1
3	Salamandra	A2	Chiriquí	n	x		1	2		2	2	
4	aislado	B2	—	p	x	x	16	6	5	2	2	
5	Jaguar	A2	Chiriquí	s	x		4				2	
6	Buena Vista	B1	Chiriquí	s	x							1
7		A2		s	x		3				1	
8		A1		s	x		1					
9		A2		s	x		3				1	
10		B1		p	x				2		1	
11		B2		s	x			1		2		
12		B2		s	x			7		2		1
13		B2		s	x			11			1	
15		A2		s	x		3	3		2	3	
16		A2		s		x	4	6	2	6	1	
17		B2*		p	x			3		9		3
18		A2		s	x		6					
19		A2		s	x		3	1	3	5	3	3
20		E		s	x				1			
14	aislado	B1	—	s	x							1
21	Xa hua gát	A2 o C	Chiriquí	s		x	1	5	1		1	
22		B1		s	x			2			1	
23	Brishá cra	B1	Chiriquí	s	x					1		1
24		A2		s	x		2			1	1	
25		B1		?	x			2				1

1. Categoría según Fonseca y Acuña 1983; B2* no concuerda exactamente con la descripción pues es casi simétrico.

2. Modos. e: espiral; c: círculo, gancho o lazo; o: oquedad, cavidad circular; la: línea recta o curva aislada; lc: grupos de elementos conectados por una línea; ls: grupo de líneas o línea sinuosa con tres o más cambios de dirección.

3. Ubicación del diseño en la roca. s: parte superior de la roca, l: parte lateral de la roca

4. Visible para los transeúntes. s: sí, n: no, p: parcialmente

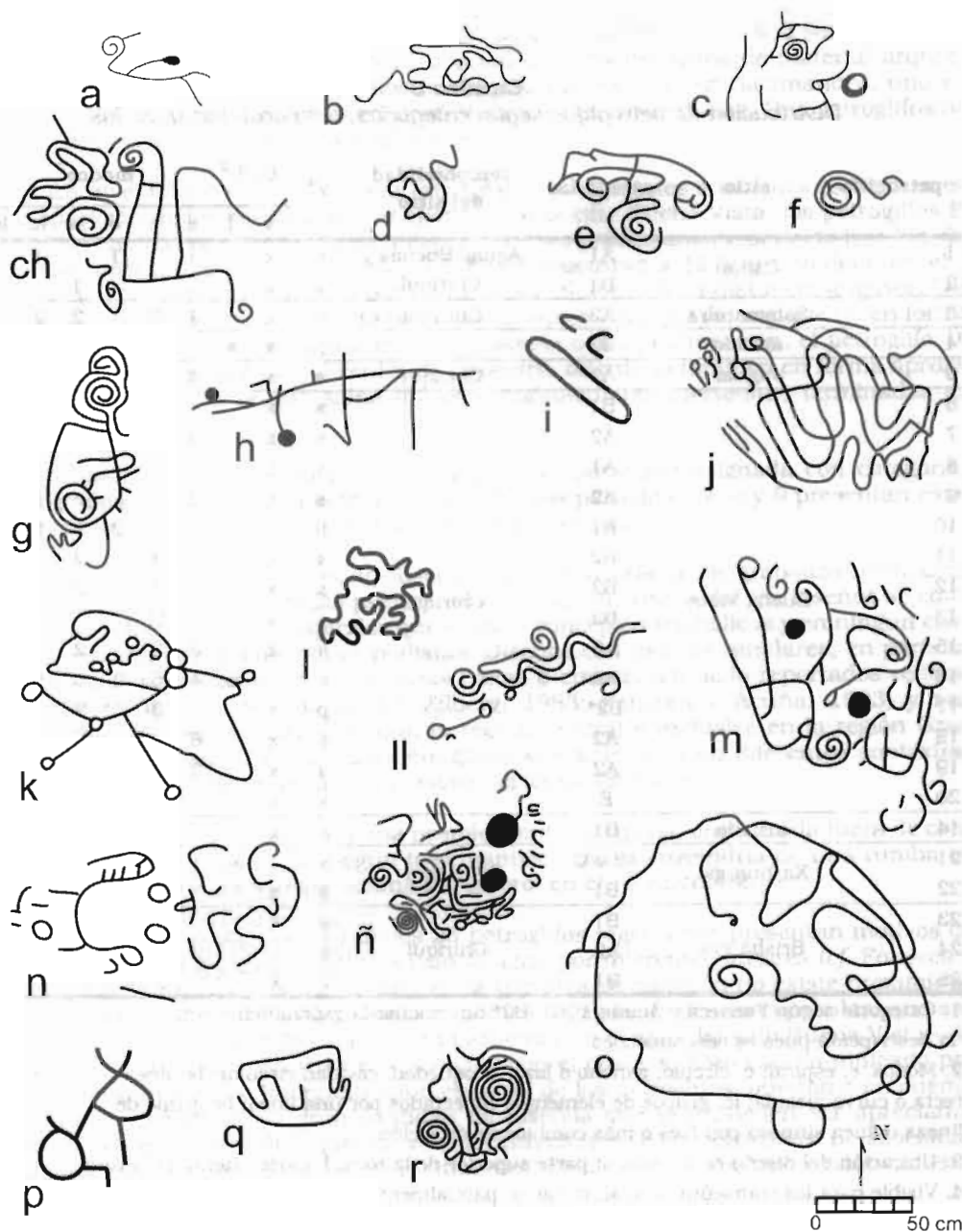


Fig. 8 Arte rupestre registrada en el área de influencia inmediata del proyecto: **(a, b)** petroglifos 1 y 2, sitio Canán; **(c)** petroglifo 3, sitio Salamandra; **(ch)** petroglifo 5, sitio Jaguar; **(d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll, m, n, ñ)** petroglifos 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, sitio Buena Vista; **(o, p)** petroglifos 21 y 22, sitio Xa^vhua^vgát; y **(q, r)** petroglifos 23 y 24, sitio Brisha^vcra.

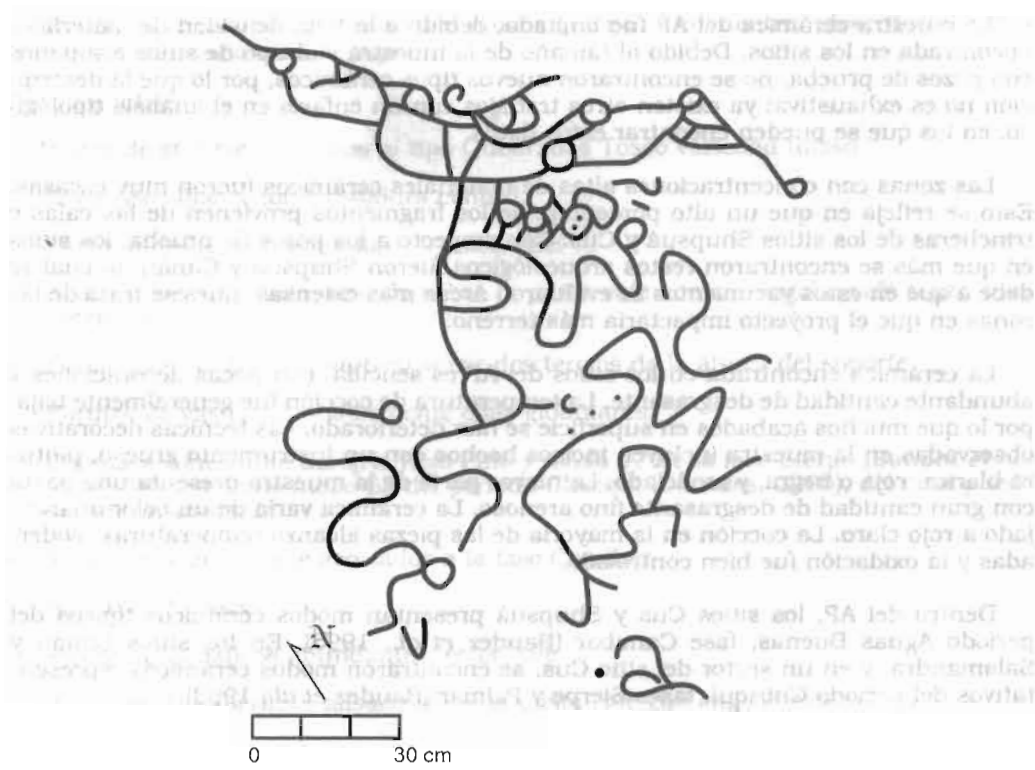


Fig. 9 Petroglifo 4, cerca del camino de acceso entre el sitio Cus y el sitio Shupsuá.



Fig. 10 Vistas desde dos ángulos del petroglifo 18, sitio Buena Vista.

ANÁLISIS CERÁMICO

La muestra cerámica del AP fue limitada, debido a la baja densidad de materiales encontrada en los sitios. Debido al tamaño de la muestra y al tipo de sitios evaluados con pozos de prueba, no se encontraron nuevos tipos cerámicos, por lo que la descripción no es exhaustiva: ya existen otros trabajos con un énfasis en el análisis tipológico, en los que se pueden encontrar estos datos.

Las zonas con concentraciones altas de materiales cerámicos fueron muy escasas. Esto se refleja en que un alto porcentaje de los fragmentos provienen de las calas y trincheras de los sitios Shupsuá y Cus. Con respecto a los pozos de prueba, los sitios en que más se encontraron restos arqueológicos fueron Shupsuá y Canán, lo cual se debe a que en estos yacimientos se evaluaron áreas más extensas, pues se trata de las zonas en que el proyecto impactaría más terreno.

La cerámica encontrada en los sitios del AP es sencilla, con pocas decoraciones y abundante cantidad de desgrasante. La temperatura de cocción fue generalmente baja, por lo que muchos acabados en superficie se han deteriorado. Las técnicas decorativas observadas en la muestra incluyen incisos hechos con un instrumento grueso, pintura blanca, roja o negra, y modelado. La mayor parte de la muestra presenta una pasta con gran cantidad de desgrasante fino arenoso. La cerámica varía de un color anaranjado a rojo claro. La cocción en la mayoría de las piezas alcanzó temperaturas moderadas y la oxidación fue bien controlada.

Dentro del AP, los sitios Cus y Shupsuá presentan modos cerámicos típicos del periodo Aguas Buenas, fase Camibar (Baudez *et al.*, 1993). En los sitios Canán y Salamandra, y en un sector del sitio Cus, se encontraron modos cerámicos representativos del periodo Chiriquí, fases Sierpe y Palmar (Baudez *et al.*, 1993).

Cuadro 4
Presencia de tipos cerámicos por sitio

sitios	fases cerámicas					
	Camibar		Sierpe y Palmar			
	Gebradas Tosco variedad Inciso	Corral Rojo	Buenos Aires Policromo	Turucaca Blanco-Rojo	Celba Rojo-Café	modo S8
Canán	x	x				x
Salamandra				x	x	
Cus	x	x	x	x		x
Shupsuá	x	x				
Buena Vista				x		x
Brishá cra				x	x	x
Brú				x		x
San Gabriel						x
Jaguar					x	
Cedro						
Vitula						x
Xa hua gát						x

DESCRIPCIÓN DE NUEVOS MODOS

En este apartado se presentan tres modos que no se encuentran descritos en otros trabajos arqueológicos de la región.

Fase Camibar

a) Modos de soporte asociados al tipo Quebradas Tosco variedad Inciso

Soportes: sólidos con hendidura central.

Pasta: antiplásticos abundantes, color café.

Acabado de superficie: alisado sobre la pasta café con un engobe café rojizo muy deteriorado.

Decoración: hendidura vertical sobre dos tercios de la altura del soporte.

Formas de vasijas: probablemente ollas globulares.

Comparaciones: tipo Sangría Rojo Fino y modo 17 de la fase Sierpe (Baudéz *et al.*, 1993: 78), así como modo S8 del período Chiriquí (Corrales, 2000), del cual puede ser un antecedente.

b) Otro modos de soporte asociados a la fase Camibar

Soportes: huecos.

Pasta: antiplásticos abundantes, color café.

Acabado de superficie: alisado sobre la pasta café con engobe café rojizo.

Decoración:

acanaladura larga, vertical, sobre dos tercios de la altura del soporte, dos agujeros circulares, laterales, y modelado en forma de mono en el hombro del soporte (Fig. 11a);

modelado en forma de un animal de cola ancha y agujeros circulares en los costados (Fig. 11b).

Forma de vasijas : probablemente ollas globulares.

Comparaciones: soportes largos, cónicos, reportados por Linares (1968: 46-47), sin otra referencia en la región (*cf.* Baudéz *et al.*, 1993: 69, 75; Lothrop, 1963).

c) Modos de asa asociadas al período Aguas Buenas

Asa: forma de cinta (Fig. 12).

Pasta: antiplásticos abundantes, color café.

Acabado de superficie: alisado sobre la pasta café con engobe café rojizo.

Decoración: representación de animal modelado con las manos en la boca.

Forma de vasijas: probablemente ollas globulares de cuello alto.

Comparaciones: las representaciones de animales con las manos en la boca son comunes en el período Aguas Buenas (*cf.* Baudéz *et al.*, 1993: 71; Soto y Gomez, 2002: 140).

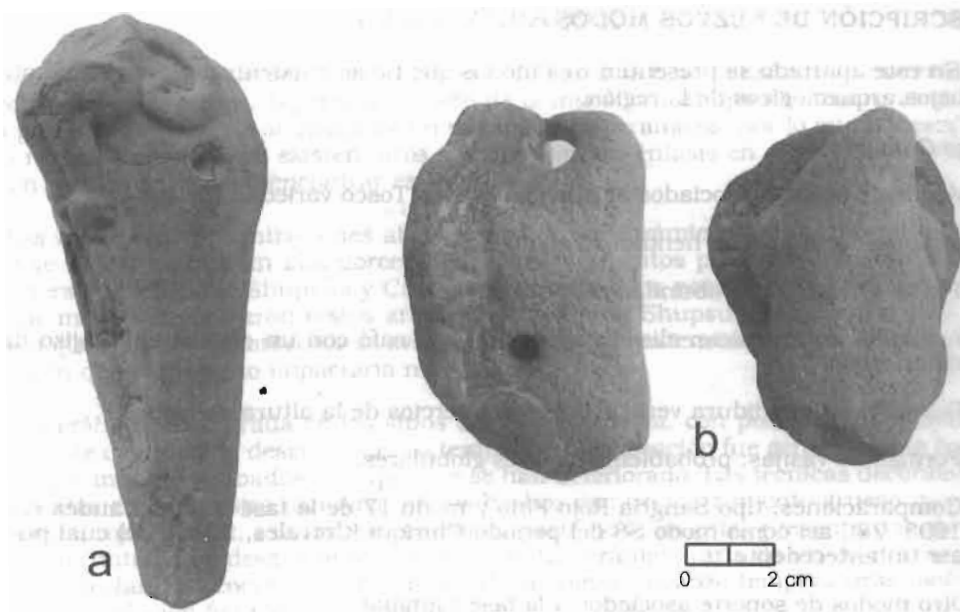


Fig. 11 Nuevos modos para la fase Camibar, **(a)** soporte cónico con modelado en forma de mono y **(b)** soporte con modelado en forma de animal de cola ancha.

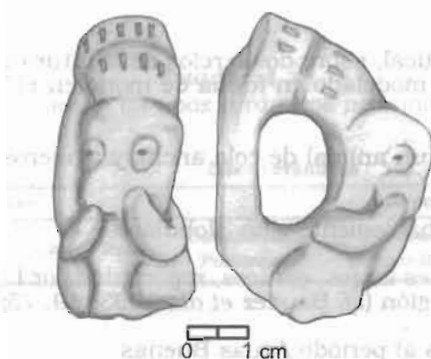


Fig. 12 Asa zoomorfa asociada al periodo Aguas Buenas, sitio Shupsuá (dibujo Elías Alfaro).

ANÁLISIS LÍTICO

La muestra de lítica fue relativamente abundante, aunque poco variada. En su mayoría los restos corresponden a hachas lasqueadas y algunos otros artefactos de la industria de lítica picada. El material más utilizado fue el de origen ígneo, como la granodiorita.

LÍTICA LASQUEADA

La muestra de lítica recolectada está constituida principalmente por hachas lasqueadas acinturadas, de las cuales se encontraron ejemplares en prácticamente todos los sitios detectados, en el AP como afuera de ella.

Generalmente elaboradas con rocas bastante suaves de origen volcánico, estas herramientas no fueron apropiadas para el trabajo de la piedra y parecen poco apropiadas para el trabajo en maderas duras. Los tamaños de las hachas variaron entre los 8 y los 20 cm. Fueron elaboradas mediante lasqueo bifacial, extrayendo lascas de gran tamaño con respecto al artefacto. Estos artefactos fueron elaborados de manera muy rápida y con un acabado sumamente burdo. Pueden ser interpretados como herramientas para el trabajo de la tierra y el control de la vegetación secundaria, arbustos y árboles pequeños o de maderas suaves.

A pesar de la poca variedad de artefactos elaborados por la técnica de lasqueo, los datos resultan importantes para conocer los modos de trabajo en la zona.

LÍTICA PULIDA Y PICADA

Se encontraron pocos restos de las industrias de lítica pulida y de lítica picada. Dentro del AP, se lograron recuperar muestras en tres sitios. En el sitio Cus se encontró una mano de moler de tipo pan de jabón y en el sitio Shupsuá un soporte de un posible metate esculpido. En el sitio Canán se localizó una esfera en muy mal estado de conservación, en la margen de la quebrada La Plancha.

En el AID se observa una mayor cantidad y variedad de trabajos elaborados por la técnica de picado y pulido.

En el sitio Cansot, se localizó una esfera de 1,62 cm de diámetro (ver Fig. 5a). En el sitio Cujua se ubicó un mortero burdo (Fig. 13a). En el sitio Brishá'cra, un metate de plato ovalado plano, dos metates burdos profundos sin soportes, manos de moler de tipo "pan de jabón" y ovaladas. Así mismo se localizaron dos esferas de piedra, una de 85 a 88 cm de diámetro y otra, muy fragmentada, de aproximadamente 40 cm de diámetro. El propietario de un terreno en que se ubica parte del sitio Jaguar permitió fotografiar la escultura de un felino (Fig. 13b) y dos esculturas fragmentadas antropomorfas del tipo "piedra de tres huecos".

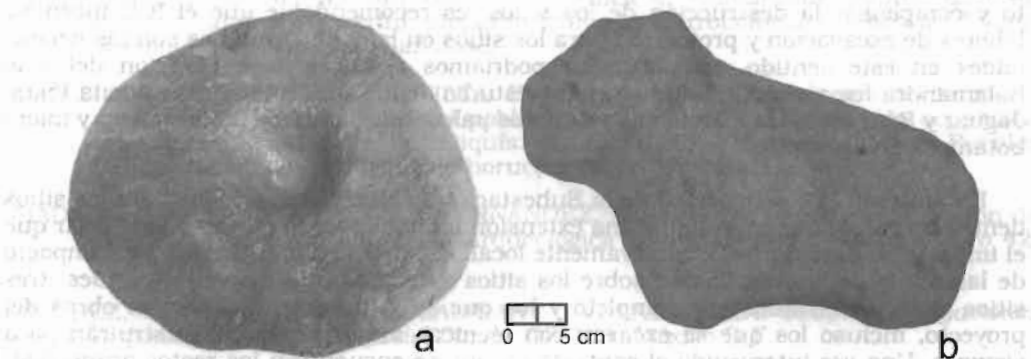


Fig. 13 (a) mortero del sitio Cujua y **(b)** escultura de un felino tallada en roca calcárea, sitio Jaguar.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En esta investigación se lograron detectar con un alto nivel de detalle, los cuatro depósitos arqueológicos ubicados dentro del área a impactar por el proyecto de la Subestación Eléctrica Palmar Norte. Además se reportaron doce sitios importantes dentro del AII del proyecto, que permiten contextualizar la información recuperada en el AP.

En cuanto a los sitios del AP, la estratigrafía encontrada es bastante simple, la más común consiste en un estrato de tierra negra limosa de 5 a 15 cm, seguido por un estrato de tierra limo-arcillosa rojiza muy profundo. Se encontraron evidencias de diferentes ocupaciones durante los períodos Aguas Buenas y Chiriquí. La muestra cerámica es aún limitada y las decoraciones encontradas son pocas y bastante comunes. Los modos diagnósticos corresponden a los previamente reportados en la región.

Las obras de infraestructura relacionadas con la subestación podrían destruir parcial o totalmente estos cuatro sitios, ya sea por la construcción de vías de acceso, infraestructura de la subestación misma o las áreas que serán utilizadas como escombreras.

Como resultado de la evaluación, se definió la necesidad de continuar con una etapa de excavaciones intensivas en el sitio Shupsuá, pues se consideró que eventualmente se podrían localizar rasgos habitacionales o funerarios no marcados con piedras. Sin embargo, para localizarlos será necesario remover con pala la cobertura vegetal y los primeros centímetros de la capa húmica. Además, si consideramos los problemas de investigación pendientes en la región, aún la recolección de una amplia muestra cerámica descrita en forma detallada y asociada a datos estratigráficos y fechamientos de Carbono 14 sería de gran utilidad para el conocimiento de la tradición Aguas Buenas. Así mismo se definieron las siguientes medidas para proteger, conservar y rescatar el recurso arqueológico: 1. reubicar y proteger de la intemperie un petroglifo y una esfera del sitio Canán, ambos se encuentran en mal estado de conservación y fuera de contexto; 2. la presencia de un arqueólogo durante los movimientos de tierra en los sitios arqueológicos, con el fin de permitir la recuperación de algunos datos finales o detectar algún rasgo que no haya sido localizado durante la evaluación; 3. la excavación controlada del sector con cerámica de la fase Camibar en el sitio Cus. De manera adicional, como una forma de aumentar los impactos positivos del proyecto y compensar la destrucción de los sitios, es recomendable que el ICE incentive labores de excavación y protección para los sitios en la región. Muchas son las necesidades en este sentido, en particular podríamos destacar: la evaluación del sitio Salamandra fuera del AP; la protección y estudio de los sitios Brishá'vra, Buena Vista, Jaguar y Brú; así como la obtención de datos paleoecológicos y de restos macro y micro botánicos de los sitios.

En síntesis, la construcción de la Subestación Palmar Norte solo afectará los sitios dentro del AP, la que representa una extensión limitada, por lo que se puede decir que el impacto se dará a nivel exclusivamente local. En cuanto a la intensidad del impacto de las obras de la subestación sobre los sitios detectados, este sería alto, pues: tres sitios serían destruidos por completo y los que se vean afectados por las obras del proyecto, incluso los que se excaven con técnicas arqueológicas se destruirán para siempre. Una vez intervenido el contexto en que se encuentran los restos arqueológicos, se destruye en forma irreversible aún utilizando métodos científicos para registrar esta información.

A pesar de esto, si ponemos en perspectiva regional el tipo de sitios detectados en el AP, podemos afirmar que éstos no tienen características singulares en cuanto a aspectos de preservación, temporalidad o complejidad. En términos generales, si se acatan las acciones respectivas para la excavación de los sitios, no se espera que la presencia de estos restos arqueológicos en el AP sea un impedimento para la construcción de las obras.

En el área de estudio en general, se puede afirmar que la población indígena se concentró en las partes altas de las filas montañosas, aprovechando terrenos planos y fuentes de agua muy limitadas. Basándose en el número de sitios de cada periodo y la densidad de restos culturales en los depósitos, se puede decir que la ocupación de la zona de estudio durante la fase Camibar fue baja y tiene su apogeo en la fase Palmar, tras el cual, por el impacto de la Colonia (cf. Kramer *et al.*, 1993: 69-70), se da una fuerte disminución de la población, que sin embargo continúa hasta el presente.

Los pobladores actuales sostienen que hubieron muchos más habitantes en la época precolombina que en la época actual, ya que las "huacas" son numerosas y en cada una hay gran cantidad de tumbas, mientras que ahora solo hay un pequeño cementerio para toda la comunidad. La evidencia arqueológica parece confirmar esta observación, aunque serán necesarios más trabajos para detallar los aspectos cronológicos de la ocupación precolombina para poder tener un dato más preciso a este respecto.

El estado de conservación de los sitios arqueológicos en la subregión Diquís es un problema preocupante, la destrucción y el saqueo han adquirido dimensiones incalculables y la zona de estudio de este trabajo no es la excepción. A pesar de esto, como lo han demostrado los diferentes trabajos científicos que se han llevado a cabo en la zona en los últimos años, es mucha la información que aún se puede obtener.

Finalmente, no se debe subestimar el impacto positivo en el recurso arqueológico generado al incentivar las investigaciones en la región. Se logró recolectar gran cantidad de información arqueológica para la subregión Diquís, reportándose un sitio monumental prácticamente desconocido anteriormente, y gran cantidad de petroglifos, sobre los que se contaba con pocos registros en esta zona del Delta.

LITERATURA CITADA

- BADILLA, A. 1996. Rescate arqueológico en Finca 4, Palmar Sur, cantón de Osa. Informe final. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- BADILLA, A., E. MORA y J. BAUTISTA. En prensa. Moviéndose dentro del territorio ancestral: la relocalización del poblado boruca de Cañablancal y la ocupación precolombina del delta del Diquís. Memoria del II Congreso sobre Pueblos Indígenas, simposio "El pueblo boruca y su problemática actual".
- BADILLA, A., I. QUINTANILLA y P. FERNÁNDEZ. 1997. Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís. *Boletín Museo del Oro* 42: 113-137.
- BAUDEZ, C., N. BORGNINO, S. LALIGANT y V. LAUTHELIN. 1993. *Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís*. CEMCA, México D.F.
- BARRANTES, O. 1988. Prospección arqueológica en la zona de Jalaca-Guanacaste, cantón de Osa. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

- CORRALES, F. y A. BADILLA. 1988. Investigaciones arqueológicas en Jalaca de Osa. Análisis del material cerámico y lítico. Informe No. 2. Proyecto Osa-Golfito (CEE-NA 85/06). Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica y Fundación Neotrópica, San José.
- CORRALES, F. 1988. Prospección arqueológica en Potrero Grande, Diquís. *Vínculos* 12 (1-2): 51-67
- . 2000. An evaluation of long term cultural change in Southern Central America: The ceramic record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, Universidad de Kansas, Lawrence.
- DI COSIMO, P. 2001. Arte rupestre del sitio H y la Cueva del Murciélago, Archipiélago de Solentiname, Nicaragua. *Vínculos* 24 (1-2): 27-52.
- FLANNERY, K. (ed.). 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.
- FONSECA, O. y V. ACUÑA. 1983. Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 339-358.
- HABERLAND, W. 1975. Gran Chiriquí. *Vínculos* 1 (2): 115-121.
- HOOPES, J. 1996. Settlements, subsistence, and the origins of social complexity in Greater Chiriquí: A reappraisal of the Aguas Buenas tradition. En Lange, F. (ed.) *Paths to Central America Prehistory*, p. 15-48. University Press of Colorado, Boulder.
- ICE. 2001. Informe de obras de transmisión. subestación Palmar Norte; L.T. San Isidro-Río Claro. Manuscrito, Unidad Estratégica de Negocio, Transporte de Electricidad, Instituto Costarricense de Electricidad, San José.
- KRAMER, W., G. LOVELL y C. LUTZ. 1993. La conquista española de Centroamérica. En: Pinto, J. (ed.), *Historia General de Centro América*, Tomo II, El Régimen Colonial (1524-1750), p. 21-93. FLACSO, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid.
- LA GACETA. 1997. Reglamento parcial de zonificación de usos del suelo en zonas de alto, mediano y bajo riesgo por inundación en el distrito 1º Cortez, cantón de Osa, provincia de Puntarenas. Huracán Cesar, julio 1996. *La Gaceta*, 13 de mayo.
- LOTHROP, S. 1926. Pottery of Costa Rica and Nicaragua. *Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation* 8. New York.
- . 1963. Archaeology of The Diquís Delta. Costa Rica. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University* 51. Cambridge.
- QUINTANILLA, I. 1992. Prospección arqueológica del delta de Sierpe-Térraba. sureste de Costa Rica. Proyecto hombre y ambiente en el delta de Sierpe-Térraba. Informe 1. Manuscrito, Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- MAG. 2000. *Mapa de uso de suelo 1:200.000*. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Costa Rica.

- MEJÍA VILLEGAS. 1999. Lineamientos para la elaboración de estudios de impacto ambiental en líneas de transmisión. Manuscrito, Diseño de Líneas de Transmisión, Instituto Costarricense de Electricidad, San José.
- SOTO K y L.GÓMEZ. 2002. Sitio arqueológico El Zoncho (Cat. UCR-168): Una manifestación de los agricultores especializados en las tierras Intermedias de San Vito, cantón de Coto Brus, Puntarenas. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.
- STONE, D. 1943. A preliminary investigation of the flood plain of the Río Grande de Térraba, Costa Rica. *American Antiquity* 9 (1): 74-88. Menasha.
- . 1972. *Pre Columbian Man Finds in Central América*. Peabody Museum Press, Cambridge.
- ZILBERG, J. 1983. The Diquis petroglyphs: Distribution, archaeological context and iconographic content. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 339-358.